

La teoría de la interpretación de Paul Ricoeur y teoría de la comunicación de Jacques Lacan en el contexto de la investigación cualitativa

Adán Díaz Cárcamo

Este trabajo toma algunos elementos de la teoría de la interpretación de Paul Ricoeur y algunos elementos de la teoría de la comunicación de Jacques Lacan para ponerlos en el contexto de la investigación cualitativa y de esa manera poder reflexionar sobre los procesos comunicacionales que intervienen en el proceso de la interpretación y la construcción de los datos cualitativos.

INTRODUCCIÓN

El tema del discurso y todos los constructos teóricos que giran en torno a éste atañen a las ciencias del lenguaje que se fundan a partir de varias ramas del conocimiento para comprender los fenómenos simbólicos. De entre estas ramas, la lingüística clásica sausseriana del siglo **xix** es una de las fuentes históricas más importantes; no obstante, con la actual proliferación de discursos de diversas áreas del saber, se exigen nuevos enfoques y paradigmas complementarios que ayuden a comprender los fenómenos de una manera más amplia.

Esto quizá se deba a que vivimos tiempos en que la transdisciplinaridad de la ciencia se antoja como un método eficaz de acer-

camiento a los fenómenos sociales; entonces, resulta coherente pensar que el contexto transdisciplinar guía las prácticas y las formas de hacer discurso de las ciencias sociales. Por ello, al repensar los acercamientos teóricos de las ciencias sociales y las humanidades debemos también hacer meta-teoría para hacernos conscientes de los elementos que se ponen en juego cuando producimos el discurso de los datos cualitativos.

Ahora bien, para los propósitos de este texto se parte de la lingüística estructural con la finalidad de bordear sus bases y llegar a un acercamiento filosófico y más complejo sobre la manera en que articulan la producción y la recepción de los datos de la investigación cualitativa.

No obstante, en un primer momento de la incipiente ciencia de la lingüística no se hablaba de *transdisciplinariedad*, sino que había una necesidad de alejar al sujeto interpretativo del papel de las ciencias del siglo XIX. Esto era así porque Ferdinand de Saussure sostenía que sólo describiendo la estructura y la función del signo se llegaría a un conocimiento objetivo y formal. Desde esta óptica, toda fabricación intelectual sobre el mundo era resultado del un proceso subjetivo y por ende era relegado a la filosofía, pero nunca a la categoría de ciencia que la lingüística ya tenía desde el *Curso de lingüística general* (1987).

Entonces la eliminación del sujeto interpretativo para describir los objetos a investigar sería la forma de alcanzar el conocimiento científico. Resultaba necesario concebir a la lengua como un sistema social y arbitrario que se insertaba en un plano de significación a través de oposiciones binarias que estaban en relación mutua dentro de una red de significación. Dichos elementos estaban vinculados por medio de relaciones sintagmáticas y paradigmáticas en unidades jerárquicas que comprendían a la lengua como un conjunto global. Es decir, el significado de las cosas estaba dado por el valor de oposición que poseía el elemento sígnico dentro de la estructura.

A partir de este postulado semiótico que parecía acabado durante el siglo XIX, Paul Ricoeur (1995) retoma lo que parece no haber sido considerado por la lingüística debido a que el horizonte

de su construcción no permitía observar que los significados no son relaciones binarias estáticas sino que pasan por la subjetividad y también son fenomenológicos. Por ello, el autor se encarga de desplegar en su libro *Teoría de la Interpretación* el papel del lenguaje como acontecer del discurso dentro de un fenómeno llamado *semiosis*.

Esto nos lleva al origen mismo del ensayo puesto que se abordará la relación comunicacional que existe entre el investigador, la información y los informantes por medio de la lectura teórica previa, la situación de la entrevista y la creación final de un texto de ciencias sociales. Es decir, el ensayo se enfocará a tratar de elucidar todas estas relaciones pero sin concebir a la comunicación como los primeros postulados hermenéuticos de Schleiermacher los cuales sostenían que era posible entender al texto justo como *el autor lo quiso decir*, ni tampoco como los postulados de Shannon (1981), en donde se establecía una relación matemática de la comunicación con elementos interconectados, funcionales y exactos como mensaje, emisor, receptor, canal, etc. Sino que más bien, el trabajo estará orientado a ver a la comunicación como un fenómeno evanescente, incompleto e interpretativo.

LA SITUACIÓN INVESTIGADOR-TEXTO

El proceso de la lectura es básicamente de construcción. Todo empieza a partir de un supuesto o una hipótesis que se arma por medio de una conjuración para explicar un fenómeno social cuyo entendimiento es vago, impreciso o requiere afinarse. La lectura del cuerpo teórico es un proceso que Ricoeur (1996) llamaría reflexivo y referencial.

Reflexivo porque el acercamiento al acontecer del sentido que se genera en la lectura pasa por el filtro del yo. Referencial porque en el texto se encuentran *semas* que aluden a algún tipo de interpretación de la realidad y a un mundo fenoménico que debemos explorar. En este sentido el texto en sí solo puede existir y tener autonomía en los planos morfológicos y sintácticos que son analizables a partir de la lingüística. Esto es lo que Umberto Eco (2002) llamaría plano de la significación y que tiene que ver con

el sistema propio y autónomo de la lengua, del que ya nos hablaba Saussure en el siglo XIX.

Sin embargo, existe el plano de la comunicación y la semiosis, el cual resulta problemático y complejo porque su análisis no puede darse a partir de reglas y permutaciones binarias. Para hablar de un análisis del discurso y, más específico, un análisis del discurso escrito hay que comprender que lo escrito es un registro en el que se inscribe la misma historia y que busca transmitir un mensaje que se muestra siempre opaco, puesto que el proceso lectura-escritura no es dialógico sino intuitivo y constructivo a partir del particular de base “yo”.

Cardona (1994) sostiene que la escritura es un registro de inscripción; es decir es una manera que tiene un autor de moldear todo un sistema lingüístico a partir de su propia experiencia en el mundo y de sus conocimientos. Las ciencias sociales o las humanidades cuentan con intérpretes de su mismo discurso que pertenecen a la *intelligentsia* y que pueden interpretar los textos sobre los que se supone existe un saber. Este proceso de lectura profunda de un texto se diferencia del registro de la *parole* porque es más reflexivo y versa sobre una serie de ideas que no se pueden engarzar con el discurso del otro, puesto que la relación lectura-escritura no es dialógica.

Ahora bien, si no es posible establecer un diálogo con los textos escritos, la lectura de un cuerpo teórico sería un proceso reflexivo de actualización de sentido que se da por medio del proceso representativo del “yo”, el cual construye una idea previa que requiere el apoyo de otros autores (estado de la cuestión) que hayan hablado de lo mismo. Para que ello se lleve a cabo, es necesario un aprendizaje previo que pivote la nueva información. Es decir que la lectura de un cuerpo teórico requiere competencia epistémica sobre el tema y en cierta manera el proceso es similar al del aprendizaje de una segunda lengua en donde una estructura base permite el acceso a otra más compleja.

Por otro lado, la lectura de un texto especializado con la finalidad de construir un nuevo texto siempre tiene una construcción previa, es decir que se debe crear una óptica especial para saber

qué es lo que se va a leer y bajo qué paradigma se va a comprender lo que después derivará en un nuevo texto interpretado; algo así como ponerse unos lentes que solo verán lo que esté relacionado con el fenómeno a estudiar o con la posible respuesta que pueda validar una tesis.

Una vez que hay una hipótesis o una posible respuesta a la tesis, entonces se establece una conexión comunicacional y unidireccional con el texto. La información que se considera pertinente se anudará a la idea principal o a las hipótesis en un proceso semiótico de creación de sentido con un texto plurisemántico que fue escrito en otro tiempo y otro espacio.

TEXTO E INTERPRETACIÓN

Mauricio Beuchot (2005) pondría a la hermenéutica moderna del lado dialéctico y analógico en el sentido de que la exégesis se debe situar entre lo universal y lo particular o lo que llama unívoco y equívoco. Las escuelas de interpretación se han dedicado en hacer énfasis en la verdad del texto; es decir, en dilucidar si el sentido lo tiene el texto objetivamente o lo tiene el lector subjetivamente.

Esto ha creado disputas entre los acentos de importancia sobre el verdadero sentido; es decir si se puede rescatar lo que el autor quiso decir o si el lector simplemente es un actualizador que nunca alcanzará la verdad porque el texto es simplemente un detonante plurisemántico. Para Beuchot (ibíd.) el investigador se debe situar en medio y debe echar mano no solamente de un sistema interpretativo imparcial sino también de un sistema interpretativo subjetivo donde el lector está implicado al momento de actualizar el sentido.

Para que esto sea posible nunca hay que dejar de mano que el acontecimiento del sentido del que habla Ricoeur pase por lo ontológico, lo cual hace que el sistema interpretativo sea limítrofe entre todo el acontecimiento universal del sentido y la actividad humana equívoca de interpretar datos. Una ontología hermenéutica permitiría situarnos como seres lingüísticos posicionados en la diacronía de la historia y en la sincronía del lenguaje en un bucle complejo donde el sentido se da por medio de la fusión de horizontes.

Esto sería una hermenéutica de la integración, en donde la tarea de interpretar sea una especie de anclaje entre un yo que interpreta a otro que escribe un texto sobre un tercero. La relación como vemos vuelve a ser triádica y eso nos planea nuevos problemas que Paul Ricoeur aborda en *Sí mismo como otro* (1996). Sin embargo, lo que interesa rescatar es que esta relación triádica es analógica en el sentido de que se encarga de conjeturar por medio de la analogía y los tropos retóricos los significados y las referencias que se presentan en el texto.

La cuestión de la analogía aquí tiene que ver con la atribución o la inscripción de un significante a otro a manera de cadena que nos lleve a la intención del autor ya que la intencionalidad es muy importante en el desarrollo de la fenomenología. Si el texto apunta a un mundo, ese mundo tiene por fuerzas ser intencional y por ende aparecer en la conciencia como fenómeno susceptible de interpretación.

Entonces la lectura y la interpretación de un cuerpo teórico es análoga, metafórica, ontológica e intencional porque se construye a partir de una idea que intenta probar una tesis. Dicha construcción proviene de un proceso reflexivo cargado de referencias y significados precisos dentro de un contexto construido por el mismo universo del lenguaje y la cultura.

Supongamos que queremos investigar los cambios de significado de las máscaras del carnaval en la comunidad de San Juan Lachigalla, Oaxaca. Se trata de un estudio longitudinal para ver cómo han variado, a través del tiempo, los elementos de las máscaras y los significados que se le atribuyen. La variable independiente sería la introducción de ideas foráneas. Una hermenéutica de corte analógico-intencional primero tendría que tener delimitadas las categorías: carnaval, significado, ideas foráneas, territorio, etc. Puesto que estas categorías fungirán como el lente interpretativo que acotarán los significados a lo que se quiere investigar y no caer en vicios plurisemánticos o equívocos en donde todo lo que se diga o piense sobre el tema sea válido.

En un segundo estadio, habría que investigar el estado de la cuestión y la manera en que los significados han sido tratados a

través del tiempo por medio de analogías. Si antes la introducción de colores en las máscaras era dada por la cercanía con X comunidad, ahora se puede observar que el cambio de máscaras artesanales por máscaras de plástico se da por la exportación de bienes de los Estados Unidos de Norteamérica.

Este tipo de analogía mantiene una misma estructura pero presenta una variación en su forma y se puede explicar por medio de las permutaciones analógicas. Además, la interpretación podría siempre ser más profunda al preguntarse otras cuestiones que estén igualmente relacionadas con el cambio, ¿por qué los habitantes prefieren determinados colores? ¿Por qué rechazan cierto tipo de máscaras? ¿Por qué integran otras? Etc.

Lo anterior es un ejemplo quizá incompleto sobre un posible acercamiento interpretativo a un objeto de investigación. Sin embargo, lo que se intenta rescatar es la idea de que la relación del investigador con los textos es un proceso dialéctico que implica una construcción lingüística de un mundo fenomenológico al que se intenta bordear por medio de representaciones.

Estas representaciones deben estar mediadas por una construcción previa dada por las categorías y las hipótesis que reducen en la medida de lo posible la polisemia y acotan (en realidad construyen) el objeto de investigación que en ciencias sociales es opaco, incompleto y siempre en construcción. Entonces la elucidación de las hipótesis y las categorías de análisis solamente pueden darse por medio de un proceso interpretativo proveniente de un particular de base (yo) que se acerca a un texto que debe recomponer y crear para un contexto emergente en el cual anclará nuevos significados.

LA SITUACIÓN INVESTIGADOR-INFORMANTE

La situación comunicacional del investigador e informante plantea una serie de cuestiones complejas propias del proceso semiótico. El investigador quiere conocer elementos específicos que lo lleven a la refutación o al reforzamiento de sus hipótesis. Por eso, el investigador ya conoce los temas que quiere tocar y no pasará una hora de su tiempo hablando del clima si lo que quiere saber es

qué es lo que su informante piensa sobre la introducción de nuevas máscaras, por poner un ejemplo. Por eso la investigación cualitativa tiene la finalidad de elaborar entrevistas más o menos estructuradas o a profundidad que vayan sacando a través del discurso del otro los puntos clave para comprobar, rechazar o crear una nueva hipótesis respecto al tema de investigación.

Es decir que el marco empírico de la investigación se va construyendo a través del discurso del informante y del investigador en una sola amalgama. De esta manera, el decir del informante hace acontecer el significado en el investigador pero no de manera separada sino unificada. Lacan (1958) llamó a este fenómeno extimidad, y la define como la condición más elemental de la relación con el otro en el contexto de enunciación y comunicación.

LA EXTIMIDAD DE LACAN Y LA ENUNCIACIÓN DE RICOEUR

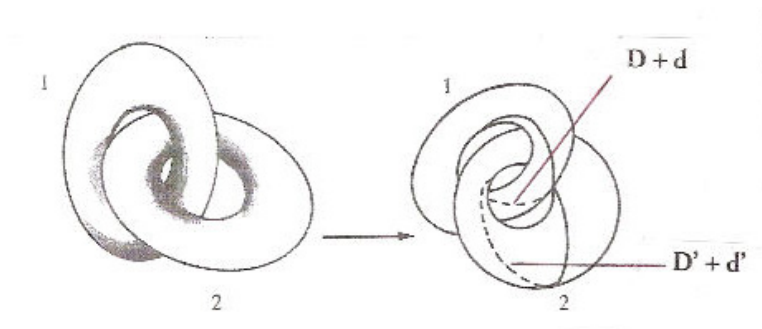
La extimidad lacaniana se opone al concepto de intimidad freudiano. Si analizamos la primera tópica de Freud “consciente”, “preconsciente” e “inconsciente”, encontramos que la psique se encuentra nivelada y jerarquizada de “mayor acceso a la conciencia” a “menor acceso”. El psicoanálisis freudiano de 1893 a 1919 está influido por la idea de que éste es un método de acceso para descubrir las profundidades del sujeto que habitan en el inconsciente y que solo pueden ser traídas a la luz por medio del método analítico.

Sin embargo Lacan (ibíd.) desarrollaría en el seminario *La ética del psicoanálisis* un concepto que se opone a la idea de que el inconsciente es profundo: la extimidad. Para ello utiliza la topología, en especial el toro y la banda de Moebius, y así postula que el sujeto está hecho de discurso y que éste no es profundo sino superficial.

La implicación de la banda de Moebius en el psicoanálisis de Lacan del seminario 7 puede explicar que la relación del sujeto con su intimidad es también extimia, se encuentra fuera de él como las dos caras de la banda que son siempre la misma. De esta manera, un sujeto que entra en relación de interlocución con otro en realidad se está vinculando por la cadena significante entre dos

elementos que se unen y se modifican mutuamente porque se encuentran en una relación de interdependencia e intersubjetividad.

Por otro lado, Lacan utiliza la figura del toro de la topología para proponer un sujeto ligado a otro en relación de intersubjetividad en donde el discurso acontece en la superficialidad y en contextos concretos y específicos que Saussure llamó “parole”.



En la imagen que se presenta arriba, Lacan expone lo que llama “el toro del Otro” y el “toro de la demanda del Otro”; se trata de una enseñanza que dio a lo largo del seminario sobre “la identificación” de 1962 y “L’etourdit” del año 1972. La idea que se representa en la imagen es cómo un sujeto puede vincularse con un deseo que no le pertenece porque se encuentra ligado con demandas externas de la sociedad que él llamó “el Otro”.

Si bien, no es del interés ahondar en este planteamiento lo que sí hay que resaltar es que el evento comunicativo entre dos entidades subjetivas queda anudado por dos entidades que se implican mutuamente para generar semiosis. Pasa lo mismo con el investigador y el informante. El investigador queda trastocado del discurso del informante y viceversa. Esto es justamente el fenómeno de la enunciación del sujeto hablante en Ricoeur o el *Parlêtre* de Lacan.

Ricoeur (1996) examina la relación entre *idem* (uno) e *ipse* (el otro) como particulares de base en el fenómeno de la acción comunicativa y sostiene que el análisis del acto comunicativo debe recaer sobre la relación que hay de uno mismo con el otro. Es de-

cir, Ricoeur tampoco considera que haya que separar al “yo” del “tú” dentro de la enunciación puesto que ambos están trastocados e implicados por la intencionalidad de cada hablante.

Pensar en una relación directa y cuantificable, como lo proponía Shanon en su esquema de la comunicación, resulta simplista ya que para Ricoeur el signo es opaco porque el locutor es reflexivo en el sentido de que al hablar se engarza en la experiencia del yo como centro del sentido que construye su sistema de referencias en el registro imaginario.

Un signo claro para la ciencia sería aquel que fuera completamente referencial sin pasar por el filtro yoico o por la reflexión. Sin embargo, quitarle el “yo” al discurso significaría quedarnos solamente con el plano de la significación, es decir el de las reglas y los estatutos gramaticales pero sin sujeto, sin semiosis y sin comunicación. Esto nos recuerda a la incipiente lingüística del siglo XIX en donde eliminar al sujeto interpretativo nos llevaría a conocer la formalidad del sistema lingüístico.

La situación de la experiencia interpretativa **YO-TÚ** es la única existente en el intercambio y la escucha de la experiencia del otro que moldea su discurso recurriendo a distintos tropos que intentan transmitir la idea que se quiere plasmar en la tesis o enunciado hipotético. Por eso no podemos eliminar la noción de sujeto, más bien es nuestro particular de base para la interpretación.

LOS ACTOS DE ENUNCIACIÓN

Esta relación ipeseidad-alteridad o locutor-alocutor nos está dando la pauta de lo que ocurre en la interlocución. Los actos de habla propuestos por Austin (1971) son el locutivo, ilocutivo y el perlocutivo. El primero se define como el discurso mismo, lo que se dice. Si el informante nos dice: “yo creo que las máscaras de plástico no deberían usarse porque van en contra de la tradición”, hay que tomar esa enunciación como tal. En este primer nivel existe la enunciación en plano de las emisiones fonéticas y oracionales; es decir fono-morfo-sintácticamente analizables.

En un segundo nivel estarían los actos ilocutivos, los cuales son noéticos o psicológicos porque tienen detrás de sí una inten-

ción: El informante quiere convencerme (pensemos que se trata de un artesano de 35 años) de que efectivamente la tradición está muriendo por el uso de máscaras de plástico aunque exista la posibilidad de que mienta y de que en realidad lo que le interese es vender sus propias máscaras. Este acto es más o menos comunicable porque la intención no siempre es comunicable.

El tercer acto es el perlocutivo, el cual tiene que ver con el efecto que crea en el investigador lo cual no es comunicable. Si el investigador cree literalmente lo que dijo el informante y esto es verdad, entonces las intenciones de ambos encajaron en una sola amalgama lingüística que puede servir para sustentar o refutar una hipótesis. Por otro lado, si el informante está mintiendo él llevó a cabo su intención con la finalidad de que el investigador se compadezca o incite a la comunidad a comprarle máscaras.

Se trate de una mentira o no, lo que perciba el investigador como tal quedará plasmado en el trabajo. Por eso la cuestión de la verdad en la ciencias sociales sería del orden de la creencia, mas no de la ciencia. En este sentido, el acto interpretativo de la relación comunicacional quedaría del lado de la suposición de que aquello que se interpreta puede ser verdad.

Es decir que la situación comunicacional entre investigador e informante es sumamente compleja y la experiencia del otro (informante) siempre será una experiencia del signo, de lo que hemos traducido del discurso del otro. Recordemos que Eco, hablando de Peirce, nos dice que “Por semiosis entiendo una acción, una influencia que sea, o suponga, una cooperación de tres sujetos, como, por ejemplo, un signo, su objeto y su interpretante, influencia tri-relativa que en ningún caso puede acabar en una acción entre parejas” (Eco, 2002, p. 45).

Este cruce de sistemas parece ser legítimo si aceptamos que el principio que rige la comunicación es la traducción de lo que en nuestro sentido aparece como el campo del otro. Por eso el significante nos ayuda a acercarnos a la realidad de una manera *imaginaria* debido a que lo que nos conecta con el informante no es una relación directa sino a través de un interpretamen en el que se articula toda investigación.

EL PROBLEMA DE LA COMUNICACIÓN

La relación representada o signica que tenemos con los procesos dialógicos solo puede darse entre los particulares de base “yo-tú”. Por eso las entrevistas se hacen con informantes que estén implicados en el fenómeno a estudiar. Si quisiéramos saber lo que piensa un informante a través de otro nos encontraríamos ante el error de pensar que el significado puede acontecer en la tercera persona, la cual según Ricoeur no existe.

Toda tercera persona bloquea la comunicación y la vuelve fantasmiosa, en la relación investigador-informante no se puede hablar de un tercero a través de una segunda persona, es decir que “él, ella y ustedes” son aproximaciones fantasmales al particular de base pero nunca darán cuenta de un sujeto existente. Lacan (1966) plantea que incluso entre particulares de base yo-tú amalgamado en el acontecimiento del discurso hay un problema con la comunicación.

Este problema versa sobre la imposibilidad de la misma; a saber, la transmisión completa de un significado a otra persona en la relación extímica y en el fenómeno intersubjetivo de la enunciación. El principal problema de la comunicación es que hay una duda que plantea Foucault (1983) sobre quién realmente habla en el acto de la *parole* y resulta que el sujeto es hablado por las instituciones o por el Otro del lenguaje.

Entonces aquí volvemos a pensar la comunicación de manera triádica, donde lo que media entre “yo y tú” no es simplemente un signo o un interpretamen sino el Otro al que hemos sido arrojados como *sujetos del lenguaje*. De ahí que no seamos producto del lenguaje sino que somos habitados por el lenguaje. La noción de un sujeto autónomo que tiene el control sobre lo que piensa y habla resulta bastante irrisoria para Lacan, puesto que existe una estructura que lo antecede.

¿Qué tipo de trabajo de investigación se llevaría a cabo si al preguntar sobre el significado de los nuevos elementos en las máscaras nos contestaran que no les importan ni las máscaras ni el carnaval? El Otro es lo que sostiene la estructura simbólica del lenguaje y cuando nos hablan sobre los fenómenos culturales en realidad nos hablan del Otro, de aquello que no le pertenece a

nadie pero que a todos habita y vincula puesto que el discurso no puede ser sino una ligazón social.

Si quitáramos el registro simbólico del lenguaje, el Otro, nos quedaríamos ante el vacío de lo real de los primeros homínidos prelingüísticos que no tenían un dispositivo para comunicarse ni para transformar la materia; nos quedaríamos sin cultura y por ende sin investigación.

Por otro lado, queda la pregunta ¿qué es un investigador en su contexto de práctica de campo o entrevista? ¿Qué tipo de sujeto se produce en la escucha del otro? Porque sabemos que en todo acto investigativo hay una implicación subjetiva, un deseo de saber algo que le concierne directamente al investigador.

Julieta Haidar (2006) sostiene que el discurso también está atravesado por el *Pathos* en el sentido de que existe implicación autorial al defender un argumento que el “yo” ha considerado verdadero a partir de las relaciones y objetivaciones que se han hecho en torno al objeto a investigar. De este modo no podemos descartar que la posición de escucha del investigador también se hace desde un lugar y una adscripción específica que llamamos ciencia social, inscrita en la subjetividad de la “ciencia personal”.

Finalmente queda como tarea pensar nuestras implicaciones personales en el acto investigativo puesto que a veces ellas pueden regir la manera de aproximarnos al objeto. Hay que tomar cierta distancia y saber establecer límites en las interpretaciones de los fenómenos que consideramos dignos de ser abordados.

SITUACIÓN INVESTIGADOR-ESCRITURA DEL TEXTO

En el afán de hacer trascender un mensaje el hombre inventó la escritura. No lo hubiera logrado sin el desarrollo evolutivo y la capacidad simbólica que se presume ocurrió en el *Homo ergaster* del Pleistoceno. La escritura marca un nuevo registro tan importante en la vida cultural que a partir de ella podemos decir que existe la historia.

Las sociedades occidentales tenemos tantos años de historia como años de escritura y esto nos dice mucho sobre el poder que tiene la palabra escrita en los discursos. Esta distinción habla/es-

critura es capaz de hacer distinguir un mito de una religión o un simple enunciado de sentido común de una ciencia ya que su diferencia radica en la valoración que le damos a la escritura por su capacidad de permanencia en el tiempo a través del poder de su materialidad.

En el mundo de la escritura de un trabajo en ciencias sociales de enfoque cualitativo podemos decir que estamos estableciendo una nueva relación comunicativa con los significados y las referencias que hemos obtenido de todo nuestro corpus: teorías, hipótesis, análisis de los datos, entrevistas, etc. Esto saca de nuevo a la luz el acontecer del sentido del primer ensayo de Paul Ricoeur (1995) porque al momento de plasmar la investigación en papel o en algún medio electrónico estamos estableciendo una nueva red de significaciones que nos vuelven como científicos sociales los *sujetos que supuestamente saben*.

Este reconocimiento de que sabemos sobre determinado tema no viene de nosotros mismos, viene de quien nos otorga el estatuto, a saber la academia que va a legitimar nuestro discurso como “de saber”. Sin embargo, antes de hablar de la comunidad que detenta cuales discursos pertenecen al “orden del saber”; es importante ver que, así como el significado y el significante acontecen en el habla y en la escucha, de la misma manera se suscitan en la escritura y la lectura, solo que a través de una nueva relación.

“La escritura puede rescatar la instancia del discurso porque lo que la escritura realmente fija no es el acontecimiento del habla sino ‘lo dicho’ del habla, esto es, la exteriorización intencional constitutiva del binomio acontecimiento-sentido. Lo que inscribimos es el noema del acto de hablar, el sentido del acontecimiento de habla, no el acontecimiento como tal” (Ricoeur, 1995, p. 40) con esto, lo que autor intenta aclarar es que el binomio *acontecimiento-sentido* se puede reproducir sin la presencia del habla a través de la palabra escrita.

Justamente, como en lo hablado, en lo escrito podemos encontrar que el discurso está hecho de otros discursos. El discurso de la investigación siempre es un *collage* entre lo que se ha dicho y lo que se quiere decir; es un juego dialéctico en donde se pone en

juego el deseo de enunciar algo aparentemente novedoso pero que más bien es del orden del matiz. Por ello, lo que se dice en una investigación probablemente ya fue articulado en otro momento y en otro lugar con otras palabras y otras referencias, lo cual nos hace pensar que una propiedad del lenguaje es regresar a sus mismos campos de sentido que se han sedimentado históricamente.

Aun así, podemos apostar por trabajos de investigación que abran nuevas incógnitas o que reabran lo que aparentemente está concluido porque en cada detalle de profundización aparecen nuevos sentidos y matices que vale la pena conocer. El proceso de investigación se somete a las dinámicas complejas de los fenómenos que se van presentando de distintas maneras a través de los contextos y del tiempo. La tarea del investigador al momento de redactar es similar a la de un fotógrafo: solo data de ese momento, en ese lugar y desde su trinchera interpretativa; más allá de ello no puede ir.

Estas brechas o nuevos campos de la investigación solo pueden plasmarse por medio de la escritura. Un registro simbólico cuyo sentido primario no se puede establecer sin la noción de un horizonte hermenéutico, una sistematización de elementos comunicacionales complejos y un reconocimiento de que en todo texto está implícito lo humano, lo creador y lo subjetivo.

Ahora bien, el acto de la escritura es un acto de creación que bordea, por medio de explicaciones, la tesis que se intenta probar. Escribir una tesis es explicar, desmenuzar y poner en evidencia todos aquellos matices que rodean la interpretación del fenómeno. En este sentido nos encontramos ante la creación de un texto que vamos a hilvanar por medio de significantes y referentes que creen sentido en nuestros lectores.

Sin embargo, este acto de creación también debe situarse entre la equivocidad y la univocidad, si tomamos el postulado posmoderno que hace énfasis en que no existe el autor sino la plena actualización del sentido, la interpretación se dispara a las posibilidades infinitas del texto; por otro lado, creer que los signos de las ciencias sociales son unívocos y objetivos entonces estaríamos haciendo álgebra pura.

Lo que hay que resaltar aquí en el proceso de la escritura de un trabajo de corte cualitativo es que el discurso que intentamos transmitir es en realidad una investidura representacional de un fenómeno que no se puede aprehender más que como *sígnico*. Sostener una tesis es en realidad emitir un tipo de mensaje que nos hace enunciar una explicación o una posible respuesta del fenómeno a niveles oracionales.

El fenómeno investigado no se disocia del lenguaje sino que es el mismo lenguaje el que le da su estatuto ontológico. Este estatuto es investido por la palabra y el signo que no puede ser claro sino opaco debido a que se encuentra en una constante dialéctica entre la reflexividad y la referencialidad. Esta condición del discurso nos hace preguntarnos sobre la manera en que el lenguaje enviste los fenómenos para explicarlos, por ello Paul Ricoeur nos habla de la metáfora como un proceso indisoluble en la construcción del texto.

EL INVESTIGADOR COMO CREADOR: LA METÁFORA EN EL TEXTO

Ricoeur recurre al estudio de la metáfora porque es problemática tanto en el discurso literario como en el científico, los cuales se distinguen entre sí por la función del lenguaje que gobierna a cada discurso. Es decir, por un lado tenemos la función referencial que está enfocada en el mensaje y por otro la función emotiva que está relacionada con las evocaciones *aesthetics*.

Se supone que el discurso científico debería alcanzar la objetividad y la referencialidad absoluta a través del método riguroso al que se someten las hipótesis; por ello es necesario que el despliegue semántico del mismo sea denotativo. Por otro lado, a la literatura no le atañe la función referencial sino que está más enfocada a la función emotiva que hace uso de metáforas y símbolos para autorreferirse.

Esta separación de discurso literario-discurso científico ha regido las maneras de hacer análisis del discurso. Se ha creído que el estudio de cada uno de estos discursos debe hacerse por separado. Si bien, esto se aproxima a lo que denominamos “categoría discursiva”, ha faltado ver que entre ambos discursos existe una fuga

llamada “metáfora” que los ojos de la ideología separatista, “esto es ciencia”, “esto es literatura”, no alcanzan a ver.

La metáfora se define como una figura retórica en la que “la semejanza (analogía) sirve como motivo para la sustitución de una palabra literal desaparecida por una palabra figurativa” (Ricoeur, 1995, p. 61). Esto quiere decir que utilizar metáforas es sustituir unas palabras del lenguaje literal por otras del figurativo para alcanzar una nueva semántica en el texto. Pues bien, en el momento de la creación de un trabajo científico siempre se busca que lo que se dice sea lo más referencial posible y, como fue expuesto en el apartado anterior, que el discurso guíe al lector, en la medida de lo posible, a la referencia objetiva.

Por otra parte, la literatura hace exactamente lo contrario: articula su discurso a través de metáforas y referencias probablemente inexistentes. Esto porque el mensaje literario tiene un eje *aesthetico* que se sostiene por la metáfora misma. Es decir que la literatura no necesita guiar al lector a alguna referencia en específico.

Una vez que ha sido comprendido cómo se dan las funciones del lenguaje en los textos literarios y científicos, Paul Ricoeur pasa a analizar la metáfora y en el transcurso de su análisis se vislumbra la posibilidad de que haya una fuga entre los discursos de las ciencias sociales y la literatura. Pero antes de explicar por qué se da esa fuga hay que empezar por una definición clásica de la metáfora para luego re-significarla en un ámbito del estudio del texto.

La metáfora desde los estudios retóricos clásicos es definida como una *écart* o desviación, la cual está fundamentada principalmente en la sustitución: donde lo literal no puede hacer lo que lo figurativo hace. Anteriormente se creía que la metáfora se sostenía a partir de un nombre o sustantivo, por ejemplo en la oración *Tus ojos de mar*; la metáfora *mar* está sustituyendo el color azul. Lo cual en lenguaje literal diría: tus ojos azules. Sin embargo, los trabajos de Max Black y Monroe Beardsley (ibid, 1995) demuestran que la metáfora no radica en el sustantivo sino en toda la predicación de la cadena hablada/escrita. Es decir que toda la oración es la metáfora y no solamente un sustantivo. Este descubrimiento es

importante porque revela que entre el paso de lo literal a lo figurativo no hay una nueva información semántica, por eso la metáfora se sitúa en esta tensión entre lo figurativo y lo literal.

Es por esta tensión en la que acontece la metáfora que no podemos pensar en un discurso totalmente científico objetivo referencial o en discurso literario subjetivo y totalmente metafórico. En la misma literatura podemos encontrar dejos de un discurso, si no científico, sí referencial, por ejemplo la novela de *A sangre fría* de Truman Capote, en donde narra la historia de un asesinato que ocurrió en realidad, sin que por eso la novela sea una investigación criminalística.

Por el lado de las ciencias sociales podemos encontrar que los relatos de los informantes están cargados de metáforas, ensoñaciones, deseos, referencias imaginarias e incluso algunos presupuestos teóricos, como por ejemplo en *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg (1981) encontramos un apartado en donde parafrasea a Michael Bajtín en donde habla de carnaval como una *jocosa inversión* de todos los valores y jerarquías, o de un *sentido cósmico del fluir destructor y regenerador del tiempo* (Ginzburg, 1981).

Con estos ejemplos podemos ver que la dinámica tensional de la metáfora se da en los textos de ciencias sociales y por ende no hay necesidad de evitarla, ni de pensar a las ciencias sociales como exactas o naturales, puesto que el sujeto y la realidad es tan compleja que debemos recurrir al uso de tropos y figuras no para dar una nueva semanticidad al texto sino para demostrar que la metáfora aparece en el texto explicativo porque es resultado de la *poiesis*.

LA EXPLICACIÓN Y LA HERMENÉUTICA

Ricoeur especifica que “la explicación encuentra su campo paradigmático de aplicación en las ciencias naturales. Cuando hay hechos externos que observar, hipótesis que someter a la verificación empírica, leyes generales para cubrir tales hechos, etc. Entonces podemos decir que explicamos” (1995, 84). En contraste con la comprensión que “Encuentra su campo originario de aplicación en las ciencias humanas en las que ciencia tiene que ver con las experiencias de otros sujetos u otras mentes semejantes a las nuestras” (ibíd.).

A partir de este postulado podemos abrir una cuestión que versa sobre si la investigación cualitativa en ciencias sociales versa sobre la explicación o la comprensión. De alguna manera podemos decir que el texto intenta explicar porque se trata de poner en evidencia una hipótesis; sin embargo, no podemos decir que se cumpla todo el modelo de la explicación porque no se generan leyes ni se puede verificar empíricamente la validez de un fenómeno social ya que se trabaja con significados, no con datos duros.

La explicación viene después de que se ha dado un fenómeno relacional entre hipótesis, teorías y marcos empíricos. Es un tiempo de escritura en el que el investigador se toma tiempo de discurrir sin querer descubrir *el hilo negro* de la investigación, ni la última verdad del fenómeno, sino que interesa que nuestra interpretación sea la más probable de entre las posibles interpretaciones. Esto por supuesto tiene que ver con que la validación de la interpretación se articula a partir de una lógica de probabilidad.

Se deduce de esta comprensión de la validación que podemos darle un sentido aceptable a la oposición entre las *Naturwissenschaften* y las *Geisteswissenschaften*, sin conceder nada al supuesto dogma del romanticismo sobre la infabilidad del individuo. El método de índices convergentes que caracteriza a la lógica de la probabilidad subjetiva proporciona una base firme para una ciencia del individuo, que puede llamarse con toda justicia ciencia. Y puesto que un texto es un cuasi-individuo, puede decirse que la validación de una interpretación aplicada al texto aporta un conocimiento científico del texto. (Ricoeur, 1995, p. 90)

Para lograr la interpretación más probable habría que ver si nuestra interpretación está a la altura de los que ya han hablado sobre el mismo tema, si los elementos que hemos incorporado se han tocado o no en otras interpretaciones, si nuestra validación se sostiene a partir de los argumentos que damos y si estos argumentos son nuevos, etc. De hecho, incluso cuando alguien haya llegado a tener una explicación probable, puede llegar una explicación alternativa, en otro momento o desde otro lugar.

Entonces para concluir este apartado podemos pensar que los modos en que nos acercamos a la realidad son simplemente bordeados; es decir, en el transcurso de la explicación de un fenómeno estamos simplemente rodeando el fenómeno a través de nuestra experiencia en conjunción a lo que otros han experimentado y escrito de éste desde su propio horizonte hermenéutico.

Esto nos hace postular que alrededor de un fenómeno circulan diferentes y semejantes discursos que se van transformando sincrónica y diacrónicamente en un movimiento infinito de significación y actualización del sentido. Estos discursos que circulan se quedan grabados gracias a la capacidad humana de la escritura y con ella podemos acceder a la información para reinterpretarla, rebatirla, rechazarla o incorporarla a nuestro propio discurso que siempre se encuentra en construcción.

CONCLUSIONES

La teoría de la interpretación de Paul Ricoeur nos ayuda a tener un panorama más amplio de lo que significa investigar a través de la óptica de la hermenéutica. Normalmente en el transcurso de las investigaciones no se mencionan las bases lingüísticas y filosóficas de la interpretación, pero eso no quiere decir, cuando nos acercamos a cualquier texto, que no estemos operando bajo los preceptos del sentido como un acontecer en el lenguaje.

Este ensayo, bajo la óptica de Paul Ricoeur y Jacques Lacan, resulta pertinente porque pocas veces nos preguntamos cómo funciona nuestra relación con los textos, con los otros, con el mismo discurso y con nosotros mismos que bordeamos la realidad a partir de nuestra subjetividad. Considero que hacer metateoría de la investigación resulta asaz oportuno para el campo de la comunicación; por lo cual el trabajo de estos autores es esencial para quien se quiera adentrar a la manera en que se construye el discurso de la investigación cualitativa a través del lenguaje y la comunicación.

Finalmente, el artículo nos ayuda a entender los elementos que se ponen en juego en el proceso complejo y hermenéutico de comprender y construir un texto por medio de artificios complejos y variados. De alguna manera, el investigador social, en su estatuto

más humano y antropológico, es un *bricoleur* que toma de distintos medios los elementos que necesita para construir algo nuevo, de ahí que la labor de las ciencias sociales tengan también una dimensión creativa y metafórica puesto que tratamos con significados humanos y no con objetos.

El lenguaje de los textos que construimos es el resultado de las múltiples relaciones con los textos, las hipótesis, entrevistas, historia de vida, ideología, inconsciente, etc. La manera en cómo construimos dichos objetos está relacionada con la implicación que tengamos hacia el tema, la interpretación que demos sobre el fenómeno y la interpretación de los actantes. De esa manera la cadena significativa se hilvana a partir de una interpretación para otra interpretación poniendo los textos de ciencias sociales en una constante tensión entre un hecho aparentemente objetivo y otro, subjetivo, implicado, metafórico y humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Austin, James (1971). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Beuchot, Mauricio (2005). *En el camino de la hermenéutica analógica*. Salamanca: San Esteban.
- Cardona, Giorgio (1994). "La antropología de la escritura". En *Los lenguajes del saber*. Barcelona: Gedisa.
- Eco, Umberto (2002). *Tratado de Semiótica General*. México: Debolsillo.
- Foucault, Michael (1983). *El orden del discurso*. México: Tusquets.
- Ginzburg, Carlo (1981). *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.
- Haidar, Julieta (2006). "El componente emocional: problemas, categorías y modelos". En *El torbellino pasional de los argumentos*. México: UNAM.
- Lacan, Jacques (1958). *Las formaciones del inconsciente*. Libro 5. Buenos Aires: Paidós.
- (1959). *La ética del psicoanálisis*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós.

- (1966). *La lógica del fantasma*. Libro 5, Buenos Aires, Paidós.
- Pérez, M.H. (2000). *En pos del signo: introducción a la semiótica*. México: Colmich.
- Ricoeur, Paul (1995). “El lenguaje como discurso”. En *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- (1995). “El habla y la escritura”. En *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- (1995). “La explicación y la comprensión”. En *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- (1995). “La metáfora y el símbolo”. En *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. México, Siglo XXI.
- (1996). “La enunciación y el sujeto hablante”. En *Sí mismo como otro*. México: siglo XXI.
- Saussure, Ferdinand (1987). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- Shannon, Claude.e; Weaver, Warren (1981). *Teoría matemática de la comunicación*. Madrid: Ediciones Forja.
- Zizek, Slavoj (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DEL AUTOR

interpretación, creación, subjetividad, comunicación, texto

Adán Díaz Cárcamo

Comunicación intersubjetiva y ciencias del lenguaje

Instituto Politécnico Nacional

Av. Revolución 439, Col. 8 de Agosto

Delegación Benito Juárez

Teléfono: 5536635867

e-mail: carcamoterrone@gmail.com